

## Rodrigo Facio, el guía

Isaac Felipe  
Azofeifa



Electo para su primer período de Rector, en el primer acto de clausura de la UCR, (1952) que le toca presidir, empieza por responder con enérgicas palabras a "los observadores prejuiciados y los enemigos francos o encubiertos de la Institución", según los cuales nada se ha hecho", "Se ha fracasado":

"Para esos espíritus, algunos de ellos irritados por la visión alboral de un mundo nuevo del cual la Universidad es indiscutible expresión, solo cuenta lo negativo y lo malo. Están a la espera de la menor cosa, de la más mínima salida de tono de unos cuantos estudiantes, de una publicación inconveniente de uno de ellos, para declarar pontifical y melodramáticamente que la Universidad es un fracaso, que la labor de sus profesores es inútil, que su muchadada es definitivamente vacía y vulgar".

Y concluye:

"La Universidad no se opondrá, nunca se ha opuesto, mal podría oponerse a que se la juzgue, se la critique y se la analice.

A lo que sí se resiste es a que se le condene, fácil y comodidosamente, mediante la selección de este a el otro hecho negativo y multiplicándolo luego al infinito, como si allí se agotara toda la existencia y la actividad de la Institución.

Luego, vuelve a insistir, una y otra vez, en sus dos ideas de reformador: La Facultad de Humanidades, que le hace pensar en los Estudios Generales, y la Ciudad Universitaria:

"Hay, especialmente, un campo que muchos nos preocupa y en el que reside una falla con la cual la Universidad vino a la vida: la ausencia en la Institución de un instrumento forjador de cultura general, problema que generalmente reconocemos como ausencia de una Facultad de Humanidades. Bien conocido es que el restablecimiento de la Universidad en el año 1941 consistió en una simple

concentración de escuelas profesionales, tomando las previamente existentes y las que se establecieron entonces".

"Esta falla ha dado lugar a una serie de problemas: falta de integración de las Escuelas y Facultades, duplicación de cátedras y de enseñanzas, fricciones en cuanto al campo y en cuanto al propósito entre Escuelas y entre Colegios Profesionales y aún entre secciones de una misma Escuela, confusión de los grados académicos y los títulos profesionales, relativa imposición de la tendencia profesionalista sobre la académica y de las técnicas de aplicación práctica sobre la investigación pura, etc".

"Como producto de todo esto, nuestro egresado carece, en general, de un criterio integrador de su especialización dentro de la cultura general, con evidente perjuicio para él como hombre, para la comunidad, e incluso para su profesión. Nuestro egresado está bien preparado en su respectiva rama, y lo testimonia así el éxito, casi sin excepciones, de quienes han ido a universidades o institutos extranjeros a hacer cursos de especialización o pos-graduación. Pero le falta la concepción universitaria e integrada que sólo puede dar un programa de Humanidades, o, como se le denomina modernamente por algunos, de estudios generales. Dada la ausencia de tradición académica entre nosotros, dados los embates del empirismo que se resiste a desaparecer y obliga a la Universidad a enfatizar más y más la defensa de las especialidades técnicas y de las carreras profesionales, esa ausencia de un instrumento orgánico y regular de formación general puede llegar a ser muy grave para el país, la Universidad y sus egresados. De allí que la preocupación por la reforma universitaria haya sido mantenida en el seno de la Institución casi desde su establecimiento".

"Ahora bien, el establecimiento de la Facultad de Humanidades, a la par que vendrá a dotar a la Universidad de una manera de espina dorsal equilibrante y rectificadora, simplificaría en el plano docente y cultural el establecimiento de otras escuelas que el país necesita, me refiero a las Escuelas de Medicina, de Medicina Veterinaria y de Arquitectura. La importancia para el país de cada una de ellas no necesita exagerarse".

"En cuanto a la idea de una Ciudad Universitaria, que algunos han considerado por cierto con escepticismo o con desgano, podemos decir que se encuentra ya en pleno desarrollo".

NOTA:

Esta columna se dedicará hasta el 7 de junio a citar el pensamiento de Rodrigo Facio, el Guía.